

“Un día de clases en el museo,” alternativa en el establecimiento de vínculos entre el museo y su comunidad.

Karina R. Durand V.
Alicia Martínez

...al menos uno va dos veces al museo en la vida, cuando te llevan a fuerzas de niño y cuando tú llevas a tus niños a la fuerza...”
Escuchado en una clase de museología

El interés quizá principal, de la experiencia que se presenta en este artículo, es la proyección de la curricula escolar hacia un sistema distinto a ésta que constituye el museo. De la misma manera la curricula escolar en todos nosotros, que hemos pasado por ello, la proyectamos y experimentamos en el desenvolvimiento de nuestra existencia, nuestros quehaceres laborales y de todo género.

Planteamiento

El Museo Nacional del Virreinato se localiza en el municipio de Tepotzotlán, Estado de México, aproximadamente a 45 minutos del D.F., formando parte de su área conurbada. En la cabecera municipal se encuentra el magnífico monumento colonial, ex Colegio jesuita de San Francisco Javier, sede del Museo.

Durante la gestión 1998-2000, el Departamento de Servicios Educativos del Museo del Virreinato aplicó una serie de ejercicios para conocer y entender la relación que tenía la institución con sus visitantes. El propósito era atraer como parte fundamental de nuestro público a la comunidad de Tepotzotlán y, en particular, a los escolares.

“Un día de clases en el Museo” fue el resultado de la propuesta de un nuevo modelo de trabajo que planteó el Departamento de Servicios Educativos. Teníamos que cumplir con los objetivos de educación y deleite inherentes al museo, así como lograr un acercamiento y sensibilización con la comunidad. Este proyecto se realizó en mayo de 1999 y abril y junio del 2000, dentro del Programa “Atención especializada a escolares”.

Como parte del proceso de replanteamiento general de la estructura y funciones que se realizaba en ese momento en el Museo, el Departamento de Servicios Educativos asumió la tarea de redefinir su misión y objetivos. Uno de los conceptos que animó la nueva filosofía que queríamos aplicar y que se plasmó directamente en “Un día de clases en el Museo”, fue el rescate de los orígenes e identidad de Tepotzotlán. Nuestra misión contempló rehabilitar la vocación del recinto que alberga al Museo. Tepotzotlán fue ante todo una escuela, sede de varios colegios: para niños indígenas, para la enseñanza de lenguas y

el célebre Colegio de San Francisco Javier para el noviciado de los Jesuitas. La majestuosa arquitectura que enmarcó a estos colegios, los cuales alcanzaron su esplendor entre los siglos XVII y XVIII, se concibió para recibir a los estudiantes: habitaciones, aulas, jardines, biblioteca, capilla doméstica, etc., un conjunto de áreas para dar servicio a alumnos, que de una u otra forma las siguen visitando.

Premisa de trabajo

Previo al desarrollo de este trabajo se detectó que la relación con escuelas de la población de Tepotzotlán no estaba consolidada y faltaba establecer nexos que permitieran un intercambio en los dos sentidos. Para buscar un acercamiento elaboramos este proyecto de acuerdo con un análisis de las posibilidades reales con las que contaba el Departamento de Servicios Educativos (personal, infraestructura, conocimientos y experiencia)

Metodología y Desarrollo

El 18 de mayo de 1999, en el marco de las celebraciones con motivo del Día Internacional de los Museos, por primera vez se llevó a cabo el evento: "un día de clases en el museo". Escuelas de la comunidad pasaron en el recinto una jornada completa de labores, contemplando el programa que dicta la Secretaría de Educación Pública. Queríamos que las escuelas consideraran y usaran al Museo como una herramienta educativa, un aula, laboratorio y al mismo tiempo un lugar para divertirse.

Este fue un evento gratuito, que tuvo desde su planteamiento el visto bueno y apoyo de la Dirección del Museo y del municipio de Tepotzotlán. Los grupos y escuelas participantes vinieron con autorización de su director, así como de la Supervisión escolar y los padres de familia. El "salón" fue el refectorio del exColegio, hoy convertido en espacio de exposición, preparado con todo lo necesario para impartir clases. El

equipo de servicios educativos siempre estuvo presente trabajando con los grupos. Las necesidades específicas por día y actividad se comunicaron a los departamentos de gestión, seguridad y servicios generales del Museo.

Para concretar este proyecto, desarrollamos una serie de acciones previas. Se realizó una evaluación de las necesidades, gustos y disgustos de los estudiantes en nuestras visitas diarias, lo que contribuyó a la planeación de las actividades que podrían incidir realmente en los contenidos que los alumnos revisaban en las aulas. Tuvimos una entrevista con el supervisor de la zona escolar de primarias en Tepotzotlán, a quien le expusimos la idea y ofrecimos los espacios del Museo y el trabajo del Departamento de Servicios Educativos para las escuelas primarias ubicadas en torno al recinto. Las autoridades, en una junta interna, eligieron a los grupos focales que empezarían a participar en la propuesta, con el objetivo de hacer de esta actividad una práctica constante. Nuestra iniciativa fue abrir de manera franca el espacio del Museo a la comunidad, por ello tomamos como acuerdo trabajar con escuelas tanto públicas como privadas. Se recibieron grupos completos de quinto y sexto grados con sus respectivos maestros. (niños y jóvenes entre 10 y 12 años).

Efectuamos varias juntas con los profesores para planear cada clase. Revisamos las materias que tenían que impartir de acuerdo con su calendario escolar y libros de texto, en las fechas previstas para estar en el Museo, siempre respetando los contenidos que revisarían normalmente en su salón. Con esta base y nuestras propuestas elaboramos el horario, actividades y juegos desarrollados por cada grupo, de acuerdo con sus necesidades específicas. Como ejemplo tenemos estos grupos y horarios.

"Un día de clases en el Museo" fue el resultado de la propuesta de un nuevo modelo de trabajo que planteó el Departamento de Servicios Educativos.

Quinto año de primaria				
Hora	Materia	Actividad	Area del Museo	Apoyo
9:00-10:00 hrs.	Español	Cuentos, leyendas y narración	Refectorio	Artistas voluntarios de un grupo de teatro narrando leyendas del periodo Colonial
10:00-11:30 hrs.	Historia	Cultura Mexica, Descubrimiento Conquista, Colonia y Virreinato Investigación por equipos, de acuerdo a un cuestionario	Salas de Museo Histórico	Jóvenes del grupo "Cuerpos de conservación" Dpto. de Difusión y Ser.Edu.
11:30-12:00 hrs.	Receso	Tomar sus alimentos juegos	Huerta	Jóvenes del grupo "Cuerpos de conservación"
12:00-13:00 hrs.	Música	Explicación y visita al órgano de la Iglesia	Iglesia y coro	Explicación y demostración del órgano.
13:00-13:30 hrs.	Retroalimentación		Refectorio	Refectorio miembros del Dpto. S.E.

Sexto año de primaria				
Hora	Materia	Actividad	Area del Museo	Apoyo
9:00-10:00 hrs.	Matemáticas	Toma de grandes medidas lineales (10, 20 o más metros).	Atrio de la portería.	Jóvenes del grupo "Cuerpos de conservación".
10:00-11:00 hrs.	Civismo	Exposición de tradiciones entre los grupos étnicos de México.	Refectorio	Dpto. de Ser. Educ. y antropóloga voluntaria
11:00-11:30 hrs.	Recreo	Tomar sus alimentos. Juegos.	Huerta	Jóvenes del grupo "Cuerpos de conservación".
11:30-13:00 hrs.	Español	Clase de redacción, cuento corto y narración, a través de representaciones y material audiovisual.	Refectorio	grupo teatral voluntario
13:00-13:30 hrs.	sesión de retroalimentación	actividad con los miembros del Dpto. de Serv. Educat. Refectorio		

Como se muestra, cumplimos puntualmente con los programas de estudios llevando literalmente los elementos básicos de una escuela al Museo, pero usándolos y combinándolos con otros recursos, con otras dinámicas. Respetamos los temarios por día, pero tratamos de darles un sentido vivencial y más práctico a los contenidos.

¿Qué hicimos juntos? Por ejemplo para la clase de español en la que debían aprender cómo elaborar una ficha bibliográfica, los estudiantes fueron recibidos en la biblioteca del Museo. Al mismo tiempo que tuvieron una verdadera experiencia de trabajo en una biblioteca, se transmitió el mensaje de que éste era un servicio más que tenía el Museo para sus visitantes, beneficio con el que siempre contó como colegio.

¿Y que tenía que ver la clase de aritmética con un museo del virreinato? El amplio patio que da la bienvenida a los visitantes tiene jardineras con formas geométricas; los niños, maestros, asesores educativos y voluntarios, medimos sus enormes lados para cálculo de perímetros, con cintas de 10 y 30 metros que nos prestó el personal de servicios generales del Museo y lazos que los niños hicieron en la escuela uniendo varias cuerdas. Esta fue una actividad muy divertida para todos los participantes, además de que se propició el trabajo en equipo.

¿Ciencias naturales! ¿La clase de nutrición? Solicitamos la ayuda de la hostería anexa al Museo y los niños tomaron la clase en el restaurante. Las cocineras prepararon varias ensaladas usando como ingredientes alimentos señalados en unas tablas de su libro de texto; luego les explicaron a los alumnos cómo se podían preparar platillos sanos y ricos, tal y como lo decía su libro. Después hubo una degustación que amablemente ofreció el restaurante para todos los presentes.

¿Qué mejor lugar para tener la clase de música que el coro alto de la Iglesia de San Francisco Javier? Invitamos a participar a uno de los maestros organistas que colaboraba con el Museo

tocando los fines de semana, quien gentilmente estuvo para recibir a los niños y explicarles como funciona el magnífico órgano tubular de Tepotzotlán, una reliquia rehabilitada, tocando para ellos y su maestra. Para la clase de historia el Museo era un lugar ideal, pero no organizando las acostumbradas visitas guiadas, sino para propiciar el descubrimiento. Elaboramos un pequeño cuestionario con preguntas sobre las salas del museo que correspondían a sus lecciones, ya fueran de historia universal o de México, logrando que los niños curiosearan por todo el recinto.

No queríamos dejar de lado ningún detalle, el recreo también se consideró como una parte importante. Lo disfrutaron en los jardines de la huerta y tuvimos el gusto de contar con la participación de jóvenes universitarios que formaban parte de un grupo ambientalista llamado "cuerpos de conservación". Jugaron con los niños, corrieron y cantaron con ellos hasta que se cansaron y además cuidaron la limpieza después de tomar sus alimentos. Las personas ajenas al Departamento y al Museo que participaron en cada clase nos ofrecieron su ayuda de manera voluntaria y gustosos de participar en el proyecto.

Nivel Bachillerato

En los meses siguientes, a petición de la única escuela preparatoria oficial cercana al recinto, los alumnos de este nivel escolar participaron en "Un día de clases en el museo" (jóvenes de 16 y 17 años). Los estudiantes fueron a instancias de sus profesores y por ello con cierta indisposición. Sin embargo, la colaboración de los alumnos en las actividades realizadas por el personal del museo fue muy buena. A pesar de no haber tenido una planeación conjunta, se logró impartir las siguientes materias: Estructura Socioeconómica de México, Psicología e Innovación y Desarrollo Tecnológico.

También se organizó esta actividad con una preparatoria vespertina ubicada en un municipio vecino de Tepotzotlán. En esta ocasión tratamos de

Horario	Temas	Actividades	Apoyos y Recursos
12:00 12:40	Museo de Sitio	Visita Guiada	Boletines del museo.
12:40 14:40	Arquitectura: conservación, restauración y trabajo multidisciplinario	Recorridos por el espacio de Molinos y Huerta	Autorización para acceso al área de Molinos y refectorio. mesabancos en el refectorio
14:40 15:00	Reflexión sobre temas vinculados con la adolescencia	Receso en la Huerta. Refrigerio	Autorización para introducir alimentos en la Huerta
15:00 16:45	Evaluación final	Sesión gestalt: relajación, retrospectiva de la vida escolar y proyección al futuro, expresión artística, reflexión.	Refectorio. Grabadora y cassettes Papel bond y marcadores solicitados a los alumnos
16:45 17:00		Evaluación de la sesión	Encuestas

mejorar el proyecto al incluir cambios sustanciales en el plan de trabajo propiciando mayor participación de los profesores, involucrando a los alumnos en su formulación y llevando a cabo actividades vinculadas con los intereses propios de su edad. Estudiantes de tercero de bachillerato tomaron las siguientes materias: Innovación y Desarrollo Tecnológico, Ecológico y Psicología.

Queremos hacer notar que la propuesta de trabajo con jóvenes intentó no sólo tratar asuntos de patrimonio y cultura sino abordar, desde un enfoque gestalt¹, lo que era importante para ellos. Por esos días, la preocupación de los muchachos giraba en torno al fin de los estudios de preparatoria. Esto marcaba cambios sustanciales en su existencia: para algunos la decisión definitiva sobre su vida futura, la aprobación del examen de la universidad, la separación de los amigos; el cierre de una etapa y la apertura de una nueva. Ese fue el punto central de nuestras sesiones.

El ejercicio gestalt que aplicó una psicóloga invitada fue altamente emotivo para todos los que participamos. Se buscó apoyar al adolescente en el restablecimiento de su equilibrio emocional perturbado por los acontecimientos anteriormente señalados; era esencial traer al “aquí y al ahora” los principales eventos, pasados y presentes, relacionados con su trayectoria en bachillerato;

lograr que los jóvenes se dieran cuenta de lo bueno que se llevaban de cada uno de sus compañeros, sus maestros y la escuela, tener claro qué era lo que requerían para satisfacer sus nuevas necesidades; ser conscientes de lo que dejaban y cerrar los asuntos inconclusos para seguir adelante. Con esta experiencia el espacio del museo favoreció de manera significativa la reflexión, el encuentro y el cierre de una etapa de la vida de un grupo de jóvenes de la comunidad.

Evaluación

Con todos los grupos, al finalizar nuestras tareas delimitadas por el horario de entrada y salida de la escuela, se llevó a cabo una sesión de retroalimentación. En ella se propiciaron comentarios de todos los participantes; igualmente, se aplicaron cuestionarios de evaluación que tenían el objetivo de ajustar y corregir las fallas detectadas y subrayar, en su caso, los aciertos. Se contempló cada uno de los temas y actividades realizadas, información general del alumno, su escuela, así como de su familia, enfocándonos a conocer un poco más de los habitantes de Tepetzotlán y su arraigo al lugar de residencia. Por ejemplo, se detectó que en este municipio existe un gran movimiento poblacional, con migrantes de diversos estados de la República, lo que se refleja en las relaciones comunitarias y por ende en el Museo, éste es un tema de

1.- La Terapia Gestalt fue creada por Fritz Perls. Actualmente es uno de los enfoques terapéuticos más conocidos dentro de la Psicología Humanista. La terapia Gestalt nos enseña a enfrentar la existencia partiendo de lo que vamos viviendo en el momento presente. Para alcanzar este vivir en el aquí y ahora utilizamos la experiencia sensorial que nos conduce a la toma de conciencia. Esto permite establecer contacto con nuestro organismo, nuestro interior y finalmente con el medio en que estamos inmersos.

investigación que habrá que seguir desarrollando. Consideramos que es necesario llevar a cabo exámenes profundos de la comunidad en torno al museo: sus hábitos culturales, la dinámica de la localidad y la relación con el museo, la percepción que los niños, jóvenes y adultos tienen de la institución, para tratar de lograr un lenguaje común, de entender lo que verdaderamente esperamos el uno del otro, en cada caso en particular.

Conclusiones

En el caso de la experiencia con escuelas primarias se logró que los maestros se involucraran totalmente con la actividad, convirtiéndose en un verdadero vínculo entre los alumnos y el Museo; y más aún, como un promotor de la institución, ya que invitaban a otros maestros, directores y padres de familia a tener “un día de clases”, como ellos lo habían disfrutado. Es muy importante señalar aquí que a través de esta dinámica los niños tuvieron la oportunidad de apropiarse del Museo, como centro social-ideológico de su comunidad, el cual representa una parte fundamental de su patrimonio. Entre otras cosas visitaron y, en algunos casos, conocieron el espacio simbólico que enmarca ciertas leyendas que se han contado en el pueblo, de generación en generación.²

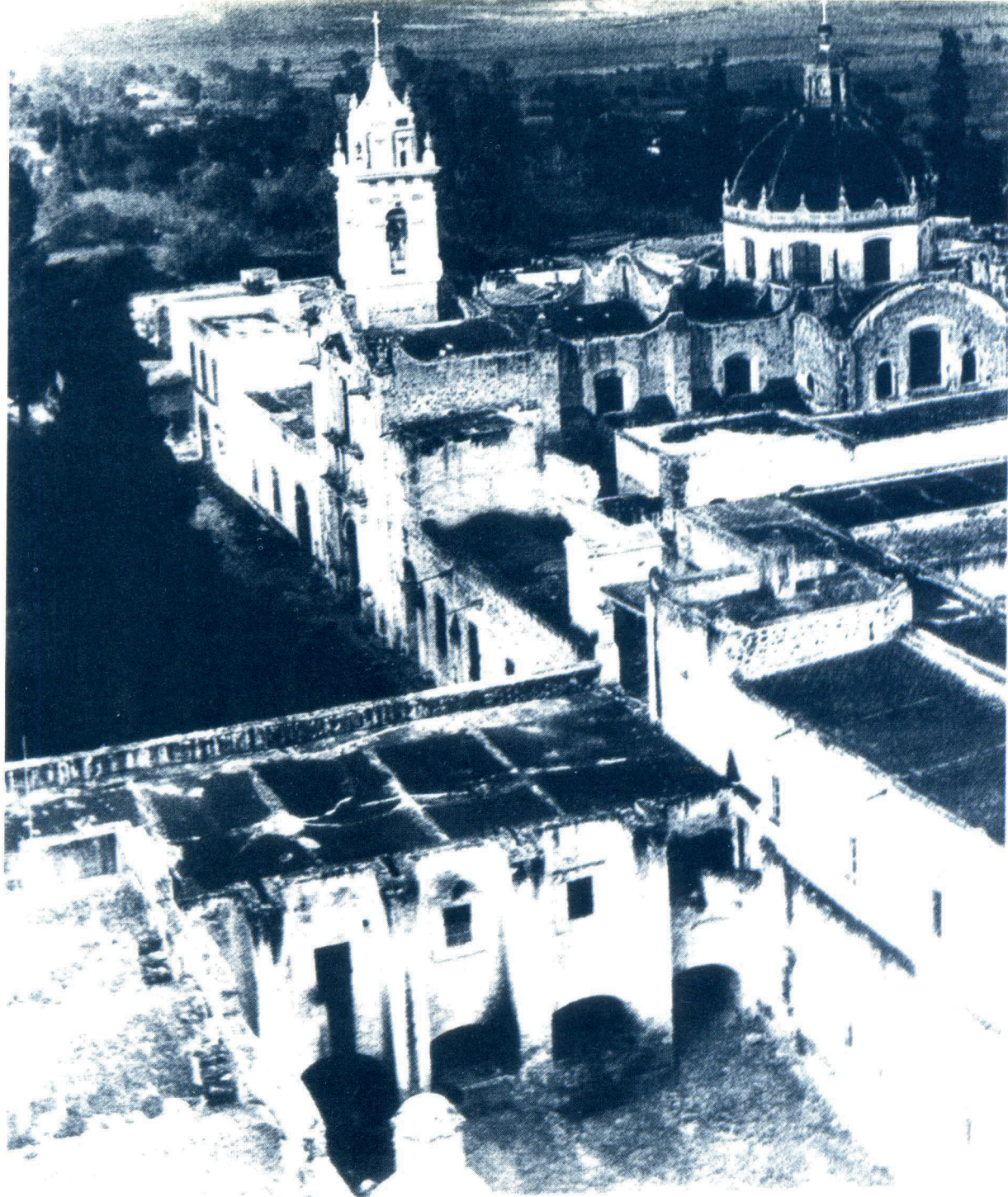
En cuanto al trabajo con jóvenes de bachillerato queremos hacer las siguientes reflexiones. Los actuales estudios demográficos señalan que somos una población de jóvenes, discutir el espacio que como sociedad se le está dando a este rango poblacional sería objeto de otro escrito, sin embargo, cabe preguntarnos qué lugar les estamos dando en el museo. Con las preparatorias que trabajamos en un acercamiento frontal tuvimos todo tipo de aventuras. Ante todo, al sentirse fuera del espacio geográfico de la escuela, tomaron una actitud relajada, locuaz, rebelde. En una clase de innovación tecnológica en la que se presentó, a manera de ejemplo, el nuevo modelo de trabajo que estaba planteándose en el museo, surgió un franco intercambio. Los muchachos llevaron la

conversación hacia la importancia y significado de romper las reglas, ya sea en una estructura organizacional, en la escuela, en el salón de clases o en la vida diaria. Tomaron el espacio que nosotros les ofrecimos y los jóvenes verdaderamente se desahogaron, hablando de la represión de la que sentían ser objeto en las diversas fases de su vida y de cómo el sistema escolar los hostigaba. Si en la vanguardia del museo como concepto se plantea que más allá de la colección éste custodia el patrimonio y, con ello, la identidad de una comunidad en una región dada, ante estos grupos de jóvenes contestatarios, llenos de interrogantes, como servidores públicos sentimos la gran responsabilidad de corresponder a sus necesidades.

Comprendimos que para el trabajo con adolescentes y jóvenes se requiere más que un contacto, que los programas que se plantean con estos grupos deben ser periódicos, con un seguimiento a corto y mediano plazo. ¿Por qué? Porque para dar una mejor respuesta a sus inquietudes nos hubiera gustado tener un mayor contacto con ellos, realizar otro tipo de actividades propuestas a partir de las horas que pasamos juntos; mostrarles que los planes y proyectos pueden ser a largo plazo, más allá de la inmediatez en que se vive actualmente; compartirles el potencial que tiene el museo por excelencia, como espacio de creación, de esparcimiento, como centro de investigación, como testimonio y como memoria.

En este momento histórico, subrayamos que los departamentos de servicios educativos tienen otras responsabilidades y deben contemplar nuevas metas que cumplir como áreas de comunicación de los museos. Esto es una consecuencia natural ante la transformación del mundo en una carrera contra el tiempo, las necesidades económicas, sociales e ideológicas son diferentes, los sistemas tienden a la globalización, pero ¿y esos pequeños grandes momentos que dan significado a la vida cotidiana, dónde han quedado?

2.- Leyenda del perro. Según cuentan los niños de Tepotzotlán, la escultura de un perro de piedra que se encuentra en la Huerta del Museo, se convierte por las noches en un auténtico perro guardián de la población. Los chicos afirman que al anochecer se le puede ver y escuchar sus fuertes ladridos.



Vista aerea del Museo de Tepozotlan

3.- Como ejemplo: aislamiento o problemas sociales, ansiedad y depresión, problemas de atención y del pensamiento, delincuencia y agresividad. (Goleman, 1990, p.269) "La alfabetización emocional implica un aumento del mandato que se les da a las escuelas, teniendo en cuenta la pobre actuación de muchas familias en la socialización de los niños. Esta tarea desalentadora exige dos cambios importantes: que los maestros vayan más allá de su misión tradicional y que los miembros de la comunidad se involucren más con la actividad escolar." (Ibid., p.321).

Como agentes sociales no podemos dejar de contemplar en el público de los museos a los individuos en su particularidad, su bienestar, los lazos familiares, la ética, ideología, su papel en la dinámica de la comunidad. Y esto nos lleva a otro de los retos que actualmente tiene que enfrentar el personal de servicios educativos, los llamados malestares emocionales.³ Las emociones, precisamente ese fue el hilo conductor de "un día

de clases en el museo", la emoción de estar fuera de la escuela, de aprender como se conserva un objeto antiguo, de abrazar a los compañeros con sinceridad y afecto después de una sesión gestalt, de conocer gente nueva, de hacer algo fuera de la rutina, de jugar juntos no importando nuestras edades, de contar las historias que nos dijeron los abuelos, de desafiar a la autoridad, de cantar a coro, de aprender enseñando ...

“Un día de clases en el museo” nos dejó ver claramente que los departamentos de servicios educativos deben ser áreas inter y multidisciplinarias. Esta forma de trabajo demostró lo valioso que fue propiciar la comunicación en todos los niveles, entre los diferentes actores que hicieron posible este proyecto: niños, jóvenes, maestros, asesores educativos, personal y amigos del Museo, funcionarios, artistas, músicos, técnicos, psicólogos, biólogos y todos aquellos que buscamos participar en la transformación y reconocimiento del museo como espacio de creación, educación y asombro constante.

Epílogo

“Un día de clases en el Museo” fue un proyecto exitoso ya que se alcanzaron los objetivos que nos habíamos planteado, e incluso otros más que surgieron en el camino. Entre otras cosas, logramos que las familias de los alumnos y los

alumnos mismos asistieran a los eventos que en fin de semana se organizaron en el recinto. El personal del Museo se involucró más con las actividades de Servicios Educativos y con el público, en este caso los alumnos, de una manera diferente y amena, mostrando con orgullo su trabajo y la importancia de formar parte del Museo Nacional del Virreinato.

Este vínculo Museo-escuela nos dio la oportunidad de rehabilitar y renovar la vocación educativa del exColegio de San Francisco Javier, pero también fue una experiencia que propició un punto de encuentro entre los niños y jóvenes de ayer y de hoy.

KARINA R. DURAND V.
CREACIÓN Y COORDINACIÓN GENERAL
ICOM-MÉXICO/UNAM

ALICIA MARTÍNEZ
APOYO Y DESARROLLO
SEP/MNV

Bibliografía

Goleman, D. La inteligencia Emocional. **Javier Vergara Editor. Grupo Zeta. México.**

INAH, 1995.

Museo Nacional del Virreinato y Excolegio de Tepotzotlán. **Guías México y su patrimonio.**

CONACULTA-INAH, JGH editores. México. 1996

Secretaría de Educación Pública

1997 Ciencias Naturales. Quinto grado. **México.**

Español. Quinto grado. **México.**

Matemáticas. Quinto grado. **México.**

Ciencias Naturales. Sexto grado. **México.**

Español. Sexto grado. **México.**

Historia. Sexto grado. **México.**

Stevens, J. O. El darse cuenta. **Sentir, imaginar, vivenciar. Ejercicios y experimentos de terapia gestáltica.** [trad. Martín Bruggandieck]. Editorial Cuatro vientos, Chile, 1996.

Zaldívar Pérez, Dionisio. **Alternativas en psicoterapia.** Editorial Academia, La Habana, 1998.